

LEER

REPORTAJE

EN LOS TIEMPOS DEL COVID





*Las librerías resisten
ante la adversidad
y hacen frente a la
pandemia y a los
tiempos inciertos
con el mayor
beneficio que
aportan los libros:
la imaginación*

por Adrián García Iglesias

Y A NO SE PUEDE DECIR ESO de que en España no se lee. Durante los meses del confinamiento el porcentaje de personas que leen con frecuencia alcanzó su máximo histórico: 57%. Así lo recoge el Barómetro de Hábitos de Lectura y Compra de Libros elaborado anualmente por la Federación de Gremios de Editores (FGEE). Ha sido un efecto secundario (positivo) de la pandemia.

Una buena noticia que va acompañada de otra igualmente buena, y es que en cuanto a la compra de libros el 71,1% de los encuestados se decantó por las librerías independientes, que se mantienen como el principal canal de venta de libros de no texto. Otro efecto secundario (positivo): que comprendiéramos la importancia de las librerías. Concebida como un espacio para el encuentro, las vecinas se han fijado en la librería de su barrio. La que está a dos calles de su casa. Y han empezado a frecuentarla con regularidad, como si de un centro de culto se tratase. Allí se produce la comunión. El librero se presenta como una suerte de sacerdote: un sabio que nos guía cuando nos sentimos perdidos. Frente a las pantallas y a las reuniones eternas de Zoom, los libros nos ofrecen una experiencia inmersiva y tranquila; religiosa. Ciudades como Barcelona se han convertido en una especie de biblioteca urbana. La ciudad vive en la actualidad en un constante y pequeño Sant Jordi debido a la aparición de nuevas librerías. Mientras la covid azotaba inmisericordemente a todas las industrias culturales del país, desde los teatros hasta los cines, pasando por las salas de concierto y los festivales, las librerías no sólo resistían, sino que se hacían más fuertes y crecían. El símil con la fe religiosa tiene sentido: es un verdadero milagro.

La pandemia, que ha hecho que Amazon y otras grandes multinacionales vieran aumentado su poder, también ha ayudado a crear conciencia de que las librerías, esos lugares casi de culto, son imprescindibles para el correcto funcionamiento y desarrollo de una comunidad y un potente remedio para el bienestar de la salud pública. Gracias a ellas vemos crecer nuestras -preciadas- bibliotecas personales; establecemos lazos y reforzamos los ya existentes. Nos dan herramientas para hacer frente tanto a epidemias mundiales nunca vistas

como a las ya conocidas: el auge de la extrema derecha, la frenética digitalización del mundo, la soledad.

Es en estos lugares donde se producen escenas como la que narra Eva, de 70 años y librería desde hace 30: “El otro día vino una niña con su madre y se fijó en un libro. Tres días después apareció con su abuelo para llevárselo, ¿acaso eso no es bonito? Eso no tiene precio”. Nacida en Francia, Eva lleva casi toda su vida viviendo en la ciudad de sus padres, Lorca, Murcia. Y lleva casi toda su vida, también, rodeada de estantes y bibliotecas. Se instaló aquí y fundó en 1991 ‘Librería Pallarés’. Podría escribir su autobiografía solo con las anécdotas y vivencias de su trabajo. Conoce bien el negocio. El batacazo por el coronavirus ha hecho mella en él, aunque menos de lo esperado. A pesar de que las ventas en nuestro país cayeron hasta un 60% durante la cuarentena, la reducción final del año fue solo de un 5%. Eva lo sabe: “Las ventas han bajado, pero no tanto como pensaba. Lo hemos sobrellevado bien, nuestro gremio ha conseguido mantenerse”. Confirma que, al estar más tiempo en casa y debido a las

limitaciones de otro tipo de ocio, han aumentado los lectores. No obstante, denuncia la falta de ayudas y apoyo institucional: “El gobierno habla mucho pero no hace nada”. Reclama compromiso a los ayuntamientos y a las instituciones locales. En su opinión, una campaña para “incentivar a que la gente compre en el pequeño comercio” podría ayudar.

Tiene intención de traspasar el negocio. Los tiempos cambian, pero entiende la presencia que tienen las nuevas tecnologías y las redes en el mundo actual, por lo que su consejo al nuevo dueño o dueña es que “apueste por la venta online”. Es por ello que las librerías se han adaptado a los tiempos digitales y abrazado el comercio en internet. De esta forma surge todostuslibros.com, plataforma de venta online creada por la Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros (CEGAL) con el fin de acercarse al cliente de siempre. En ‘Todos tus libros’ aparecen reunidas casi 800 librerías tradicionales de toda España. En la web puedes encontrar tu favorita, consultar la obra que estás buscando, crear tu biblioteca personal y hacer reservas: los libros llegan a

casa en una media de 24-48 horas. O se pueden recoger en el local. La venta digital ha llegado para quedarse. Así lo creen Verónica y Jose Miguel ‘Roger’, libreros de ‘Futuro Imperfecto’, también de Lorca: “Comprar en todostuslibros.com es como comprar en la librería de la esquina de tu casa. Es una conexión directa entre el comprador y la librería, un proyecto asociativo conformado por tiendas independientes”.

Quién les iba a decir a estos dos arquitectos lorquinos afincados en Madrid que volverían a su ciudad natal para abrir una librería. ‘Futuro imperfecto’ abrió sus puertas en octubre de 2019. Y quién les iba a decir, cuando inauguraron, todo lo que iba a ocurrir sólo unos meses después.

Pese a todo son optimistas: “Hemos conseguido establecernos muy rápido. El público de Lorca ha respondido muy bien a nuestra propuesta y estamos muy contentos. La verdad es que aún nos cuesta creérselo un poco”, afirman. Son unos privilegiados, aseguran. Saben que muchos de sus compañeros no corren su misma suerte. Según la Asociación de Cámaras del Libro de España, el 70% de la industria

Clientes Hojeando libros dentro de la librería ‘Futuro Imperfecto’.



FUTURO ~~imperfecto~~

LIBRERÍA & ESPACIO CULTURAL

“La calidez que ofrece una pequeña librería de barrio es algo contra lo que resulta muy difícil competir”, afirma Verónica, librera de Futuro Imperfecto.



del libro se estructura en pequeñas empresas y microempresas. Libreros, editores y distribuidores muestran su preocupación por las consecuencias que esta crisis pueda dejar en el sector. El gremio espera que el Gobierno adopte medidas que palien los problemas económicos a los que se enfrentan: la clave hoy, dicen, es la liquidez.

El carácter didáctico de los libreros se ha visto multiplicado durante la pandemia. Los clubs de lectura se han mudado a otros mundos, a los virtuales. Y nos han recordado que esa es, precisamente, la materia prima de la ficción: la creación de otros mundos. La posibilidad, siempre al alcance de nuestra mano, de

poder mudarnos a otros lugares más acogedores cuando los que habitamos no lo son tanto. Los libreros han recurrido a todos los medios comunicativos habidos y por haber -boca-oreja, redes sociales, presentaciones- para seguir defendiendo y poniendo en valor un modelo de negocio, en su opinión, difícil de superar.

Verónica y Roger tampoco bajan la guardia. La web es un paso más, pero intuyen que el futuro es incierto (o imperfecto, como dirían ellos), aun habiendo mejorado las ventas en lo que va de 2021: “Las ventas han crecido muchísimo. El hábito de la lectura que se adquirió durante el confinamiento se ha mantenido. La venta online también ha subido mucho”. A

todo eso hay que sumar los eventos y ferias que se han celebrado a lo largo de este año que el anterior no se pudieron llevar a cabo, como Sant Jordi y la Feria del Libro de Madrid. “Todo esto ha ayudado”, explica Verónica. “La gente ya tenía ganas de reencontrarse con los libreros”.

Aun así, deben seguir trabajando, dicen, para mantener ese servicio cercano y más humano. Continúan realizando, en la medida que las restricciones y normas sanitarias se lo permiten, al objeto de atraer al cliente de proximidad: “Siempre hemos hecho todo tipo de actividades: charlas con autores, cuentacuentos



Verónica y 'Roger', propietarios de 'Futuro Imperfecto', posando dentro de su librería.

“Siempre hemos hecho todo tipo de actividades con el objetivo de ser parte fundamental del tejido sociocultural de nuestra ciudad”

El gremio espera que el Gobierno adopte medidas que palien los problemas económicos a los que se enfrentan: la clave hoy, dicen, es la liquidez.



para los más pequeños, presentaciones de libros... Todo con el objetivo de ser parte fundamental del tejido sociocultural de nuestra comunidad”, indica Verónica.

¿Y qué pasa con el temible Amazon? ¿Ha dejado de ser una amenaza? “Amazon sigue ahí, pero no nos preocupa porque el servicio que ofrecemos él no te lo puede dar. Nosotros no solo vendemos libros, sino que asesoramos, recomendamos, damos información”, señala Verónica. Su baza es el trato con el público: “La calidez que ofrece una pequeña librería de barrio, de las de toda la vida, es algo contra lo que resulta muy difícil competir”. Eso, defiende, es lo que los diferencia del gigante americano.

También son conscientes de la suerte que tienen de contar con una clientela militante, fiel, que siempre está ahí y les ha auspiciado. De lo contrario, reconocen, no gozarían de la posición que disfrutan ahora: “La ciudad ha sido muy generosa y nos ha apoyado. La gente ha recurrido a la lectura como un bálsamo. Hemos notado que los clientes habituales compran a menudo más títulos de una taca-da”, aclara Verónica. “La lectura como refugio. Algo bueno tenía que traer todo esto”.

De izquierda a derecha, Eva reponiendo una estantería dentro de su librería, ‘Librería Pallarés’, también de Lorca, y, al lado, atendiendo a un cliente siguiendo las restricciones de seguridad sanitarias que indica con marcas en el suelo.